

LEYENDA DE SANTA LUCIA

Magdalena Valenzuela Guzmán.

www.huelma.org

En esta recopilación de leyendas de Huelma es obligatorio dedicarle un espacio a una bastante conocida en la población, que tiene como protagonista a Santa Lucía, compañera inseparable de la Virgen de la Fuensanta.

Como todos sabemos, año tras año, antes de iniciarse la fiesta de mayo, se prepara la imagen de la Patrona para su traslado y estancia en el pueblo durante el mes de mayo y en los últimos tiempos también en el de Junio; recordemos que hasta que no se construyó la iglesia del Llano, Nuestra Señora solo permanecía en el pueblo durante un mes, transcurrido el cual, regresaba al santuario.



En primer plano Santa Lucía y tras ella, la Virgen de la Fuensanta.

Esta leyenda se sitúa en esa marcha de la imagen de la Virgen de la Fuensanta desde la ermita a la parroquia de Huelma.

Cuentan que un año, se decidió que se trasladaría a la localidad solamente a la Virgen de la Fuensanta sin el acompañamiento de Santa Lucía. Se habían adornado las andas que habían de transportarla con flores y luces, dejando solamente el espacio para, una vez engalanada, situarla en su trono. Así se hizo, y el primer sábado de mayo a la hora acordada, se inició el traslado procesional de la venerada imagen desde su ermita a la parroquia, escoltada con gran solemnidad por el clero y con gran afluencia de vecinos.

Al principio todo marchó debidamente, hasta que llegados al puente de la Virgen, las andas misteriosamente comenzaron a aumentar su peso, hasta tal punto, que los portadores no tenían fuerzas para cargarlas. Se unieron más y más hombres, jóvenes y fuertes, pero tras intentarlo una y otra vez, no fueron capaces de moverlas, lo que hizo imposible la continuidad de la procesión.

-¿Que ocurre?, se preguntaban unos a otros y nadie sabía dar respuesta. Al parecer Nuestra Señora no deseaba continuar su camino hasta Huelma.

En ese momento, uno de los presentes, sugirió que tal vez se debiera a que faltaba en el trono su compañera inseparable, Santa Lucía.

Después de deliberar, acordaron enviar a algunos de los jóvenes fieles que acompañaban el recorrido procesional al Santuario, para traer consigo a la Santa y ver si de esta manera era posible proseguir el traslado hacia la parroquia.

Una vez de vuelta, en el mismo puente de la Virgen, la imagen de Santa Lucía fue acomodada en las andas junto a la de Nuestra Patrona y cuenta la leyenda que en aquel mismo instante, tan misteriosamente como había sucedido antes, las andas se aligeraron, hasta que alcanzaron su peso normal, pudiendo continuar la procesión hasta Huelma, donde fueron recibidos en el alto de los yesos con todo fervor y entusiasmo por autoridades y pueblo llano.

Este hecho quedó grabado en la memoria popular y durante mucho, mucho tiempo estas dos imágenes siempre permanecieron juntas, tanto en el Santuario como en sus visitas al pueblo, hasta que llegado el año 1950 a instancia de D. José Sola, por aquellos años párroco de Huelma, Nuestra Patrona, sin el acompañamiento de Santa Lucía, realizó una serie de visitas a las poblaciones de la provincia, donde era recibida con fervor y devoción en las respectivas parroquias, se organizaban diferentes actos religiosos que culminaban con la celebración de una misa. Al día siguiente La Virgen continuaba su camino hacia otra parroquia.

En este peregrinar, recaló una tarde en Arbuniel, donde los fieles la recibieron con gran devoción y la instalaron en un altar en la iglesia, que para la ocasión, habían erigido y adornado maravillosamente con flores y telas. Se celebró la misa y cuando los fieles ya habían abandonado el templo permaneciendo en su interior solamente los párrocos y Edelmira Guzmán, Camarera de la Virgen, se originó un misterioso incendio en el altar donde se encontraba Nuestra Patrona, que pudo ser salvada de las llamas que rápidamente lo devoraron todo, gracias a la rápida intervención de los presentes, que percatándose del peligro que corría la imagen, pudieron cargar con ella y sacarla al exterior.

¿Fue por casualidad? Probablemente, pero en la memoria de algunos huelmeños quedó la duda de si esto hubiera ocurrido si la Virgen hubiese estado acompañada de Santa Lucía.

Desde aquel día jamás se ha vuelto a “olvidar” a Santa Lucía en el Santuario y esta relación está tan arraigada en Huelma que incluso ha dado lugar a un refrán local que se utiliza para indicar que dos personas van continuamente juntas: “Van como Santa Lucía y la Virgen de la Fuensanta, siempre juntas”.

Yo personalmente desconozco el origen de esta costumbre que las lleva a permanecer siempre juntas, y aunque he preguntado a muchos vecinos ya mayores, todos me dicen que desde que tienen memoria ambas imágenes han permanecido unidas, pero ignoran el origen de esta tradición.

Al igual que Nuestra Patrona, esta Santa también goza del favor del pueblo y es tal el grado de unión con Nuestra Señora de la Fuensanta que inclusive la cofradía lleva por nombre “Cofradía de la Santísima Virgen de la Fuensanta y Santa Lucía.